

“EL LOGO DE KING KONG SUBIENDO A LA FACHADA DE LA FÁBRICA MUESTRA LA SOLIDEZ DE NUESTRA MARCA Y PRODUCTOS”

Daniel y Dante Carlini

Los orígenes

Dante: Esta historia empieza en 1947 cuando mi padre, Oscar Carlini, y su hermano Santiago, padre de Daniel, fundaron una empresa para la fabricación de máquinas envasadoras.

Tenían poco más de veinte años, cuando pusieron un tallercito en Pasaje Corvalán y Falucho, en el centro de Rosario. Con un torno, una limadora y una máquina de cortar empezaron a dar sus primeros pasos en la industria, realizando todo tipo de reparaciones.



Los primeros años del taller.



Primer logo de King Kong.

Mi padre había aprendido el oficio de chapería trabajando para la Junta Nacional de Granos. Había estado en Entre Ríos algunos años, montando elevadores de granos. Después, volvió a Rosario para empezar con el taller.

Daniel: Mi padre, Santiago Carlini, se había formado como tornero en Torres y Valenti, una reconocida metalúrgica de Rosario vinculada con Grandes Establecimientos Metalúrgicos Argentinos (GEMA), que era un reconocido productor de maquinaria agrícola.

Dante: En el '57, se mudaron a un taller de la calle Gorriti 339, donde estamos actualmente. Allí estaban a seis cuabras de la fábrica de café La Virginia, así que empezaron a entablar una relación con sus dueños.

Así fue que de a poco comenzaron a llegar los primeros pedidos para la fabricación de máquinas envasadoras.

Segunda generación

Daniel: Nací en Villa Constitución en agosto de 1952, hijo de Santiago Carlini y Hedes Serra. Mi familia se completó con una hermana, Alicia.

Me formé como técnico electrónico en el ENET°2 de Rosario. Tras terminar la secundaria, trabajé durante un tiempo en una firma de electrónica y en Canal 3 TV de Rosario. Después, la empresa familiar pudo más y entré a hacer mi experiencia en ella.

Dante: Nací el 2 de marzo de 1953, hijo de Oscar Carlini y Pierina Lombardi. Ella es italiana, llegada a los veinte años a la Argentina. También tengo una hermana, Aída.

Estudié para técnico electrónico en la escuela salesiana de San José. Tras recibirme, seguí en la escuela, trabajando como auxiliar. En aquel entonces, también empecé a hacer algunos trabajos en la empresa de mi padre. Iban surgiendo nuevos pedidos, así que me fui involucrando de a poco.

Ya de muy chicos íbamos a la fábrica y veíamos a nuestros padres trabajar. Recuerdo que cortaban los caños de bronce para las primeras biromes y hacían rodillos para las máquinas agrícolas Vassalli. También fabricaban agujas para algodón, piezas de bronce para cocinas y hasta máquinas para rectificar válvulas de autos. Los dos eran dueños de un gran ingenio que ponían al servicio de la producción.

Daniel: Dante entró primero a la empresa. Después entró Yo. Empezamos la universidad juntos en la UNR, pero la fábrica nos absorbió por completo. Corría la década de 1970.

Haciendo industria en la Argentina

Dante: Una parte importante del crecimiento de la empresa se explica por la inventiva de mi padre. Fue una persona de enorme creatividad, y desarrolló un sistema más sencillo que el de cualquier otra máquina envasadora; lo tenemos patentado. Tenía un talento único para manejar la chapa. Pasar de la lámina plana al tubo de la empaquetadora requiere un proceso especial que siempre se hizo a mano en todas las fábricas del mundo. No hay otra forma. Y él era un especialista en esto. Por eso, entre los dos formaban un excelente equipo.

Daniel: Mi padre era un excelente tornero y fresador. Le gustaba leer sobre herramientas y materiales, estudio dibujo técnico. Fueron ambos hermanos maestros del oficio.

Daniel: Nuestro trabajo en Carlini y Cía. consistía en armar las partes eléctricas, poner en marcha las máquinas y visitar al cliente para enseñarle el funcionamiento. Viajábamos por todo el país haciendo instalaciones.

Daniel: Pasamos épocas buenas y malas, según la evolución de la economía nacional. Los años que fueron del '99 al 2001 fueron los peores. Si en 2001 no nos caímos, fue por amor propio y hacia la empresa. Durante esa crisis, que fue de las peores, cayó la cadena de pagos y los cheques que teníamos por cobrar, rebotaban.



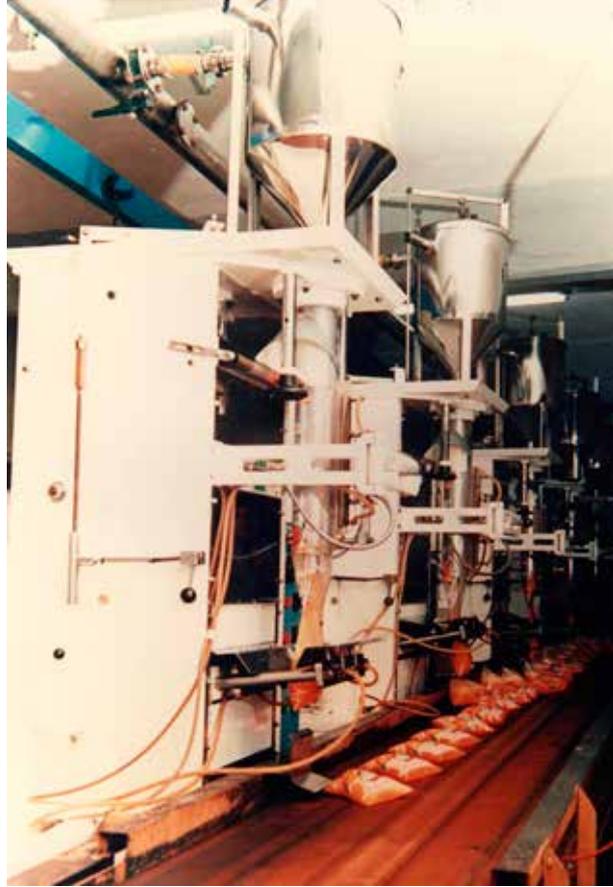
Fue necesario que pusiéramos nuestro patrimonio para sostener a la empresa, pero no cerramos ni un día. Pagábamos por semana, apenas juntábamos algo de dinero. Primero les dábamos lo que les correspondía a los empleados: y recién después, nosotros. Fue una época durísima.

Carlini y Cía, hoy

Dante: Actualmente, somos una empresa muy respetada en la fabricación de máquinas empaquetadoras.

Realizamos equipos para envasar azúcar, yerba, legumbres, café, papas fritas, conexiones de agua, grasa y ganchitos. Vendimos máquinas al ejército para que envasaran agua purificada en sachet para el consumo de sus integrantes o, incluso, cuando debían repartirla en misiones especiales, como durante el terremoto de Haití; en esa ocasión, la gente del lugar recibía agua en envases producidos en nuestra planta.

Máquinas de la planta de jugo.



Dentro de toda la variedad de mecanismos para el envasado, nos especializamos en maquinarias verticales y para envases flexibles. Nuestras máquinas son trajes a medida, que adaptamos a las necesidades de cada cliente.

Daniel: La marca es King Kong. En los comienzos, mi padre y mi tío la eligieron porque estaba de moda la película; el nombre simbolizaba el poder de nuestras máquinas. Jamás lo abandonamos. Todavía el logo muestra a King Kong subiendo a la fachada de la fábrica, una representación gráfica de la solidez de la marca y de los productos que realizamos.

Dante: Actualmente trabajan con nosotros 17 empleados, nuestro máximo histórico. Contamos con un equipo profesional entrenado para brindar soluciones a nuestros clientes. Por delante, observamos un proceso de expansión y crecimiento de nuestra industria.

Actualmente, exportamos un 30% de la producción. Aunque tuvimos épocas de porcentajes mucho mayores. Nuestras máquinas viajaron a distintos puntos de América: están en Guatemala, Panamá, Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Viajamos a las ferias más importantes de nuestro rubro, como Interpack, de Dusseldorf y Expo Pack, en los Estados Unidos.

Daniel: Cada máquina que hacemos la sentimos como algo muy nuestro porque la hacemos de cero. Por una puerta, entran los fierros. Por la otra, sale una máquina funcionando. Cada una requiere mucho desarrollo, porque es a medida del cliente.

El futuro

Daniel: Estoy casado con Diana desde 2004. Rodrigo, un hijo de ella de un matrimonio anterior, trabaja con nosotros como vendedor. Mi hija Valeria, que es perito mercantil, desde hace años se ocupa de la parte administrativa de la fábrica.

Dante: Con mi esposa, Elisa, tenemos tres hijos: Hernán, Leonardo y Pablo. Todos trabajan en la empresa. Los dos mayores son técnicos mecánicos. Hernán se ocupa de la programación de la parte electrónica de las máquinas. Pablo trabaja en ventas.

Daniel: Mi padre murió en 1987. Me enseñó a respetar al otro y a ser honesto, y eso es algo que he aplicado en la vida y en la empresa. Cuando una máquina no funciona bien, nos hacemos cargo y la hacemos funcionar aún a nuestro costo. Aprendimos que hay que tener un respeto absoluto por el cliente.

Dante: Mi padre, que murió en 2011, también me transmitió valores de honestidad y entusiasmo por el trabajo. Mientras le dio la salud, siempre quiso trabajar. Deseo que mis hijos hagan lo mismo, que sean honestos, respetuosos y luchadores. En la vida, hay que ser auténtico, honesto y luchar. Es la única forma de sobrevivir.

Daniel: La generación fundadora nos dejó grandes aprendizajes y nos dio el espacio para crecer.

Ahora, hay un desafío para la tercera generación: que la empresa siga tan sólida como para que King Kong siga trepando por sus muros. Cada vez más alto.